

Lección del alumno

La batalla pertenece al Señor

¿Recuerdas algún momento en el que algo te hizo pensar en lo mucho que te ama Dios? Josué también enfrentó una situación difícil.

La orgullosa ciudad amurallada se encontraba al borde de una hermosa planicie llena de árboles frondosos. Se podían ver carrozas de guerra tiradas por caballos que salían y entraban por las puertas de la ciudad. Dentro había palacios y templos consagrados a la diosa de la luna. No muy lejos estaba el río Jordán. Los israelitas acampaban cerca del río que Dios había detenido para que pudieran cruzarlo.

Josué, el nuevo comandante de los israelitas, salió de su tienda y atravesó interminables filas de tiendas hasta llegar al borde de la planicie. En la distancia se erguía la ciudad de Jericó con sus poderosas murallas. Parecía imposible atravesarlas, o pasar a través de sus puertas. Sin embargo, Josué recordaba que Dios le había prometido la victoria. De alguna manera Dios iba a conquistar la tierra para ellos, de ciudad en ciudad, ¿pero cómo?

De repente, Josué notó que alguien lo acompañaba. Alzó su mirada, y un hombre con una espada en la mano se encontraba de pie delante de él.

—Señor —dijo Josué respetuosamente llevándose la mano a la espada, por si acaso—, ¿eres de los nuestros o de nuestros enemigos?

—De ninguno —respondió la profunda y pacífica voz—. Soy parte del ejército del Señor.

Josué retiró su mano de la espada y cayó a tierra, postrándose.

—¿Qué órdenes trae mi Señor para este siervo suyo?

Josué estaba seguro de que iba a recibir instrucciones de batalla de parte de Dios.

—Antes que nada —anunció el comandante celestial—, quítate las sandalias de los pies, porque el lugar que pisas es sagrado.

Josué se desató rápidamente las sandalias, sin levantar su rostro.

—He entregado en tus manos a Jericó —anunció el comandante—, y a su rey con sus guerreros. Pero tengo instrucciones especiales acerca de cómo lo harán.

Josué escuchó atentamente lo que seguía.

Horas después, Josué se reunió con sus líderes y les presentó el plan.

—Tomen el arca del pacto del Señor —dijo a los sacerdotes—, y siete de ustedes lleven trompetas delante de ella.

Luego, al resto de los soldados, les dijo:

—¡Adelante! ¡Marchen alrededor de la ciudad! Los hombres armados deben marchar detrás del arca del Señor.

El pueblo se fue acomodando cuidadosamente tribu por tribu. Luego comenzó la marcha al sonido de las trompetas de los siete sacerdotes.

—Recuerden —dijeron los soldados unos a otros—, no podemos pronunciar palabra alguna o hacer ruido durante la marcha. Solamente deben escucharse las trompetas de los sacerdotes.

La ordenada procesión marchó alrededor de la ciudad. La gente que miraba desde las murallas de Jericó estaba confundida por el cuidadoso plan que se ejecutaba afuera. No podían entenderlo.

El segundo día Josué pidió a los israelitas que hicieran lo mismo. De nuevo, el grupo especial marchó detrás de los sacerdotes. Los sacerdotes marchaban delante del arca haciendo sonar sus trompetas de cuernos de carnero. El arca también era custodiada por la retaguardia que, a su vez, marchaba frente a una formación especial de soldados de cada tribu. De nuevo, no había otro sonido más que las pisadas y las trompetas. Todos regresaron otra vez a su campamento. Esperaron nuevamente para hacer lo mismo al día siguiente.

El tercer día, el cuarto, el quinto y el sexto hicieron exactamente lo mismo. Sin embargo, el séptimo dieron siete vueltas en lugar de una. La guardia especial, los sacerdotes con las trompetas y el arca, la retaguardia y todas las tribus, marcharon alrededor de la ciudad de Jericó siete veces. Cuando completaron las siete vueltas, Josué ordenó:

—¡Griten! ¡El Señor les ha entregado la ciudad!

Cuando las trompetas de los sacerdotes sonaron, todo el pueblo gritó. Entonces, por un minuto que pareció interminable, hubo un silencio absoluto. De repente, aunque primero lentamente y después como un trueno, el muro de la ciudad y los edificios se derrumbaron. Los asombrados israelitas corrieron sobre los escombros de la colapsada muralla y de los edificios en ruinas, adentrándose en la que una vez había sido una gran ciudad. La poderosa ciudad había caído. Solo Rahab y su familia sobrevivieron, como se les había prometido.

REFERENCIAS

- Josué 5: 13-6: 20
- Patriarcas y profetas, cap. 45, pp. 463-467
- Creencias fundamentales 17, 11, 8

VERSÍCULO PARA MEMORIZAR

"Pero en todo esto salimos más que vencedores por medio de aquel que nos amó" (Romanos 8: 37).

MENSAJE

Dios ya ganó la batalla por nosotros.



Dios había destruido otra ciudad malvada. Era la batalla de Dios; y todo el oro, la plata y el bronce fue tomado como tesoro. Rahab, que había confiado en el Dios de los israelitas y había salvado a los espías, fue, junto con su familia, un tesoro humano salvado para Dios.

Dios siempre está buscando a personas para llevarlas a su familia.

Sábado

HAZ la actividad de la página 88.

Domingo

LEE la historia "La batalla pertenece al Señor".

CREA Dibuja una trompeta de cuerno de carnero, y escribe en ella el versículo para memorizar. Colócalo en un lugar visible y comienza a aprenderlo.

PIDE a un adulto que te hable de alguna gran batalla y qué aprendió de dicho incidente.

ORA Pide a Dios que te muestre cómo ganó la batalla por ti.

Lunes

REPASA la historia que aparece en Josué 5 y 6.

PIENSA ¿Qué ventaja tenían Josué y el ejército israelita? ¿Qué ventajas tenía el enemigo? ¿Qué puede estar tratando de decirte Dios acerca de tus ventajas?

ANOTA tus respuestas en tu diario de estudio de la Biblia.

ORA Agradece a Dios por haber ganado la batalla por ti.

Martes

LEE de nuevo Josué 5: 13 al 15.

PIENSA ¿De qué manera Josué demostró respeto al comandante celestial? Como líder de los israelitas, ¿se alegró Josué de que Dios fuera su verdadero líder?

PLANIFICA la manera en que puedes mostrar un mayor respeto a Dios esta semana. Escribe tu plan en tu diario de estudio de la Biblia.

Miércoles

LEE Busca y lee Romanos 8: 37 al 39; Hebreos 2: 14 y 15; 1 Juan 3: 8.

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia de qué manera crees que esos versículos se relacionan con la historia donde Dios aparece peleando la batalla de Jericó por los israelitas.

HAZ un dibujo de la mayor lucha que hayas tenido esta semana.

ORA Agradece a Dios por haber ganado la batalla contra el mal.

Jueves

LEE Josué 6: 3 al 5.

PIENSA ¿Por qué crees que se le dieron instrucciones especiales a Josué?

ESCRIBE en tu diario de estudio de la Biblia una conversación entre Dios y Josué relativa a dichas instrucciones.

ORA Pide a Dios que te muestre los planes que tiene para ti en su Palabra.

Viernes

REPASA lo que has aprendido de tu estudio de esta semana.

CANTA Redacta una canción, un poema o una oración de agradecimiento, y alaba al Señor, el vencedor de todas tus batallas.

COMPARTE Compártelo con tu familia durante el culto. Colócalo en tu Biblia para que lo compartas en la Escuela Sabática de mañana.

Notas